

segun nuestros conocimientos, la luz y las influencias del Sol no pueden sino muy dificilmente llegar hasta ellos. Estos numerosos cuerpos celestes que, segun las opiniones mas recientes, son globos formados de una materia mas ligera que la de los demas planetas, y son en parte brillantes por sí mismos, ¿ están tambien destinados á ser la morada de criaturas organizadas, vivientes, capaces de sensaciones y dotadas de razon? ¿ Por qué no? La constitucion de los cometas, sus cualidades y su luz particular han dado lugar á muchas hipótesis. Créese, y esta es tambien mi opinion, que los cometas no podrian ser sino la morada de criaturas venturosas que nada tienen que sufrir de las influencias siempre muy variables del Sol, y que la bondad del Criador las ha dispuesto, en el sistema general, de manera que estén al abrigo de toda revolucion. ¿ Quién sabe si la dilatacion considerable de la atmósfera brillante de un cometa, cuando se acerca al Sol, y la emanacion de las materias en extremo sutiles, trasparentes y luminosas que forman su cola, no tienen por objeto favorecer la existencia y el bienestar de sus habitantes? »

¿ De qué filósofos queria Bode hablar al servirse de esta expresion? « ¿ Piensan algunos que los cometas no podrian ser sino la morada de criaturas venturosas? » Los que participan de esta opinion no son numerosos sin embargo. Hay otros que manifestaron una creencia diametralmente opuesta, y precisamente bajo una forma tan general. Algunos han imaginado (*some have imagined*), decia Derham, que este lugar de habitacion debe ser el de los tormentos despues de la muerte.

No dejemos al astrónomo de Berlin sin recordar que ademas es uno de los partidarios mas ardientes de la habitacion del Sol, y que para él el astro del dia es un verdadero paraíso. Aquí tambien está él en los antípodas del rector inglés que acabamos de citar, el cual, como hemos visto, estaba dispuesto á colocar el infierno en pleno Sol.

CAPITULO XII

SIGLO DECIMONONO. — CONCLUSION.

Llegamos por fin á la última etapa de nuestro viaje histórico. En virtud de los progresos del espíritu humano, se debe esperar sin duda que las formas que ha tomado hasta aquí el pensamiento viajando por los espacios sean mas perfectas, mas graciosas ó mas intachables. Si algunos talentos ávidos de novedad emprenden todavía ciertas excursiones á la Luna ó á los planetas, su empresa deberá estar tanto mejor fundada cuanto que habrá tenido un gran número de productores, y sin duda habrán adquirido una superioridad incontestable sobre todos ellos. Los viajes imaginarios deberán ser en adelante ó ficciones chistosas é ingeniosas ó la representacion de teorías científicas destinadas á ilustrar la naturaleza de los seres desconocidos que pueblan esos Mundos; si la grande idea cuyos pasos hemos seguido al traves de todas las edades, aún no tiene la importancia que deberá confinarla en el centro de un santuario respetado, y si se juega todavía con ella en los campos de la fantasia, las novelas inspiradas por ella llevarán sobre su frente la insignia de la nobleza de su origen.

En fin, el gran sig'lo en que entramos deberá llevar la palma sobre todos los demas por su valor incontestable.

Con sobrada frecuencia las previsiones son mas bellas en teoria que en realidad. Si el espíritu de los hombres progresa, lo que estamos léjos de dudar, es con lentitud; en la historia humana, los dias se siguen y se parecen, los años se suceden con la misma similitud, y los siglos mismos se reflejan á menudo bajo mas de un aspecto. Hemos visto en el siglo décimosexto, á Rabelais reproducir á su ingenioso abuelo del siglo segundo, Luciano de Samosata; á santo Tomás hablar como Aristóteles y como Moisés; y mas tarde, á milord Céton imitar á Bergerac con demasiada fidelidad. Recíprocamente, hemos visto en el siglo décimoquinto al cardenal de Cusa preceder á Herschel; á Giordano Bruno y á Gassendi, anunciar la filosofía que reina en nuestros dias. Si abrazamos bajo una misma ojeada las obras del siglo décimono, reconoceremos que la mayoría (bajo el punto de vista del número) no posee, á pesar de su estimacion, un valor superior al de las obras juzgadas mas arriba.

Por último, la misma diversidad reina en las composiciones, y nuestro jardin queda esmaltado de flores variadas; podemos todavía ofrecer á todós los gustos, todos los matices, todos los perfumes, todas las formas, todas las magnitudes.

Comencemos por tomar en este siglo la serie teológica de las obras escritas sobre nuestro asunto, que eliminaremos con todo el respeto debido, y pasaremos sucesivamente á los otros aspectos de la cuestion.

El primer año del siglo recibió del reverendo Edward Nares el libro intitulado: *Εἰς Θεός, Εἰς Μεσοίτης* (un solo Dios, un solo Mediador), escrito para establecer que la noción filosófica de la habitacion de los Mundos está en perfecta armonía con el lenguaje de las Escrituras. El autor piensa que las expresiones *Οἰκουμένη, Οὐρανός, Κόσμος, Mundus, Orbis, Cælum*, etc., se refieren al conjunto de los Mundos. El obispo inglés Porteous es del mismo parecer. El autor de la célebre obra *Evidence of Christianity* habla lo mismo en favor de nuestra doctrina, y cree que « la especie humana que habita la

Tierra no forma el órden mas elevado de los séres en el Universo, sino que la naturaleza continúa por encima de ella la jerarquía en otros Mundos. » Esta era la opinion de Carlos Bonnet, de Ballanche, etc. El doctor Fuller, en su trabajo: *The Gospel its own Witness*, ha querido conciliar la doctrina de la Redencion y la doctrina de la Pluralidad de Mundos, « Nuestra fe, dice, no puede ser disminuida por esta idea, sino al contrario afirmada y engrandecida. » Otro teólogo protestante, Gregory, se hace la objecion siguiente: « La ciencia nos enseña que el espacio infinito está lleno de Mundos semejantes al nuestro, y la analogía nos conduce á creer que estos Mundos están igualmente poblados de criaturas racionales — y falibles por su naturaleza. ¿ Ha enviado Dios á su Hijo único por todas partes para la salvacion y el rescate de sus almas?... » Y se responde: « No seria atacar á la majestad y á la benevolencia infinitas, suponer que en vez de inmolarse una sola vez sobre la Tierra el Hombre-Dios ha podido inmolarse un millon de veces sobre los demas Mundos (1). » El obispo de Hermópolis, Fraysinous, no descende á pormenores, y se contenta con creer que hay medio de conciliarlo todo. Volviendo á los protestantes, que están mucho mejor dispuestos que los católicos, el Rev. S. Noble ha establecido la misma doctrina conciliadora en su memoria *The astronomical Doctrine of a Plurality of Worlds in perfect harmony with the christian religion*. (La Doctrina astronómica de una Pluralidad de Mundos en perfecta armonía con la religion cristiana); y Tomás Chalmers ha sido su mas elocuente y mas célebre defensor. — A fin de no volver á tratar en esta obra sobre este aspecto de la cuestion, anticiparemos un poco las fechas. — En sus famosos *Discursos astronómicos* (2), se eleva á brillantes consideraciones sobre la imponente grandeza de las verdades astronómicas, y desarrolla en tér-

(1) Letters on the evidence of the christian religion.

(2) A series of discourses on the christian revelation viewed in connexion with the modern astronomy.

minos admirables la doctrina de la vida en la superficie de los Mundos. Viniendo despues á comparar estos dos aspectos inmensos al dogma cristiano, léjos de notar entre estos dos términos una falta de proporeion, llama en su auxilio esta disminucion del prestigio sobrenatural, como lo ha hecho despues nuestro compatriota el P. Félix; encubre su asunto con pompas oratorias, y eleva la idea dogmática primitiva á una altura inaccesible, en donde ella está asombrada de verse. Ya no es la antigua creencia apostólica, sino mas bien la idea cristiana cuyas perspectivas han cambiado. El protestante Chalmers es uno de los apologistas mas elocuentes del cristianismo. Alejandro Maxwell le respondió en su *Plurality of Worlds*, que era imposible creer á un tiempo en la habitacion de los Mundos y en el Evangelio; que la palabra evangélica es la única verdadera mientras que los supuestos hechos de la astronomía se fundan en una arena movediza; que la filosofía newtoniana en particular conduce directamente al ateismo, « lie at the foundation of all atheistical systems; » que estas ciencias no solamente son absurdas, sino tambien peligrosas, y destilan en el corazon humano un veneno destructor. ¡ Sea enhorabuena! al ménos esto era hablar con franqueza; pero semejante opinion no impidió que los sermones de Chalmers obtuviesen un éxito inmenso, y, en 1865 se leyeron con el mismo placer que en 1820. Algunos autores, sin preocuparse por esto de la forma dogmática, tomaron la idea de la Pluralidad de Mundos como base de un sistema de filosofía religiosa, y á estas tendencias es á las que debemos *Physical theory of another life* (teoría física de otra vida) de Taylor (1825), como tambien *Terre et Ciel* de Jean Reynaud (1854). Sin embargo estas preocupaciones estaban léjos de desaparecer: desde Orígenes no han sufrido ninguna disminucion, y siempre están en perfecta salud y vigor. En 1853, William Whewell, sabio y teólogo á la vez, corresponsal de nuestro Instituto, escribió, como Maxwell, un libro destinado á probar que « la doctrina de la Pluralidad de Mundos es una utopia, tan contraria á la ciencia como á la fe cristiana; » era la obra falsamente

intitulada *O, the Plurality of Worlds*, que vino á despertar en Inglaterra las conciencias adormecidas. Para establecer su tésis, el autor, guardando un anónimo inútil, pretendió, que en razon de la diversidad de condiciones que separa la Tierra de los demas planetas, estos no pueden ser habitados por hombres: de aquí deduce, por razones que seria superfluo referir, que Júpiter cuando mas está habitado por peces, de formas gelatinosas y glutinosas, y otras tonterías semejantes. — Seria imperdonable hacer mas citas de él. Ya se sabe que á nuestro parecer estas disidencias sistemáticas son contrarias al verdadero espíritu religioso léjos de servirle; y que tanto como nos felicitamos de ver la idea de Dios iluminar á los humildes contempladores de su obra, tanto compadecemos á los que se obstinan en dar vueltas en una jaula estrecha y mal alumbrada. Despues de la obra de Whewell, los dogmáticos oponentes han recibido pérfidamente el golpe de gracia. En vano uno de ellos, en su *Vida futura*, en vano el predicador en las *Conferencias de Nuestra-Señora*, en vano los redactores del *Mundo* y los de la *Bibliografía católica*, en vano los últimos obstinados querrán tratar la cuestion á fondo: sin sospecharlo, el teólogo de ultra-Mancha los ha muerto á ellos y á sus discursos.

Continuemos ahora la serie de nuestros autores.

Desde 1801, el autor del poema intitulado la *Conquista de Nápoles*, — poema tan licencioso, que no habia podido imprimirse en tiempo de Luis XV ni de Luis XVI, — publicó una obrita que no se podia esperar de él: *Del Universo, de la Pluralidad de Mundos, de Dios, Hipótesis*, por Paul G. (Gudin), Paris, año IX. El que habia cantado los amores del papa Alejandro VI, se habia dejado llevar de un noble entusiasmo por la astronomía; amigo de Diderot, de Bailly, de Beaumarchais, á quienes sometia sus manuscritos, Gudin hizo un poema sobre la ciencia del cielo, y proclamó la habitacion de los Mundos. Sus aserciones son generalmente fundadas, pero no dejan de tener cierto atrevimiento.

El autor opina que todas las teorías sobre la ley del enfriamiento de los Mundos en el espacio no se funda

en ningún argumento serio. El equilibrio de la temperatura no puede efectuarse en el vacío donde resida un solo cuerpo; y cuando Buffon enseña que una bala necesita tantas horas para enfriarse en el aire ó en el agua, su teoría se aplica al medio ambiente. En el caso del vacío absoluto un cuerpo no podría comunicar y, por consiguiente, perder su calor ni su movimiento.

La Tierra es un esferoide cuya superficie tiene 25,772,900 leguas cuadradas. En tantas leguas no hay 8,000,000, que sean habitables por los aéreos; los otros 17 millones están habitados por seres diferentes que viven sumergidos en otra atmósfera, el agua, *dulce y salada*. Véanse aquí pues, sobre el mismo globo, cuando ménos dos atmósferas diferentes: no hay ninguna semejanza entre los habitantes de la una y los de la otra. Los aéreos tienen cuatro miembros; los ondinos no tienen ninguno, excepto algunos anfibios; también suelen estar singularmente acorazados: las tortugas, los cangrejos, la langosta de mar tienen sus osamentas al exterior y dentro sus carnes. Ignoramos si en las profundidades del Océano hay algunos seres inteligentes y susceptibles de instrucción. Si no los hay, como comunmente se cree, las dos terceras partes del globo no han sido destinadas desde toda eternidad sino á seres sin inteligencia, á bestias, y Dios sabe cuán pocos hombres de talento ha puesto en la otra tercera parte!

Los habitantes de la Luna no necesitan respirar ni beber. Si no hay allí aire atmosférico, los sonidos no pueden propagarse. Estos habitantes no tienen pues ni orejas, ni pulmones, ni lengua, ni alas ni aletas. Es probable que tengan ojos, porque la Luna está muy alumbrada, especialmente por el lado que mira á la Tierra.

Los habitantes de Mercurio están tan cerca del Sol, y sus noches son probablemente tan cortas y tan claras que es muy dudoso el que puedan ver otra cosa que aquel grande astro que los inunda con su rayos. Deben pensar que este astro y su planeta existen solos; y no sin razón pueden creer que el Sol ha sido formado expresamente para ellos.

Los habitantes de Vénus deben, como los Trogloditas de nuestra zona tórrida, practicar habitaciones en las cavidades de sus montañas, y no cultivar sino el fondo de algunos valles ménos ardientes que los llanos. Esta manera de alojarse bajo de tierra podría ser también la de los habitantes de Mercurio; vemos que es comun en el nuestro, á algunos pueblos y á muchas especies de animales. Los Trogloditas se meten allí para preservarse del calor, y los Esquimales para librarse del frío.

De todos los habitantes de los planetas, los de Marte son los que mas deben parecerse á la especie humana, ó á las otras especies que dividen con nosotros la superficie de la Tierra; porque Marte es el Mundo que mas se parece al nuestro. Desde allí se ve bien á Vénus, á la Tierra con la Luna, astro que debe parecer muy extraño á un planeta que no tiene ninguno, y que por consiguiente no tiene idea de los eclipses.

Las bandas nebulosas y las tempestades atmosféricas que se advierten en Júpiter deben representar inmensas y terribles revoluciones. Para librarse de ellas, los habitantes podrían sumergirse en las capas profundas y espesas de su atmósfera como los peces en el agua; y esta atmósfera inferior, teniendo una pesantez específica especial, como por ejemplo el aceite entre el agua y el aire, sería un intermediario que no se mezclaria con las superiores.

Si hay un astro desde el cual se puede verlo todo sin equivocarse, es el Sol. Allí son verdaderos todos los movimientos, y el espíritu no puede ser engañado por falsas apariencias. Los ojos de sus habitantes no son ofendidos por el brillo propio del globo que habitan. No tienen noches, ni eclipses de luz. Deben ocupar la atmósfera, y estar en ella en equilibrio; porque siendo la atracción del astro tan fuerte que los graves caen en su superficie con una velocidad de 427 piés en el primer segundo, los animales tienen necesidad de ser allí sostenidos por la resistencia de un fluido en que nadan; el movimiento de las alas no les bastaria en una atmósfera que no los sostendria por su densidad.

Los cometas pueden estar habitados por seres muy

diversos de los precedentes; ellos no pierden en el vacío el calor que adquieren al pasar cerca del Sol. Si no están compuestos mas que de un fluido muy denso, adherido á un núcleo muy pequeño, ó tal vez sin núcleos, sus habitantes vivirían en esta especie de fluido, al abrigo del calor y del frío, satisfechos con una pequeña cantidad de luz, poco más ó menos como sucede en nuestro globo ó en nuestro Océano, á esta multitud prodigiosa de seres que viven debajo de tierra ó en las arenas ó el limo, hundiéndose para evitar el frío, y moviéndose con ayuda de una claridad tan pequeña que se diría no tienen necesidad de ella, si no se les encontrasen ojos.

El autor piensa, con otros muchos, que la línea que recorren los astros cometarios, primitivamente recta, se tuerce por la atracción del primer sol que encuentran, llega á ser una hipérbola, despues, torciéndose de nuevo por el encuentro de otro sol, se hace parábola, y, despues de muchos encuentros y perturbaciones, llega á ser una curva cerrada elíptica que, sucesivamente, en el dominio de un mismo sol, se hace circular; y en fin, tras una multitud innumerable de revoluciones, el cometa pasa al estado de planeta.

En 1808, Coffin-Rony, « abogado en el antiguo parlamento de Paris, » publicó los *Voyages d'Hyperbolus dans les planètes, ou la Revue générale du Monde, historique véridique, comique et tragique*. Viajes de Hyperbolus á los planetas, ó Revista general del Mundo, etc. (cinco volúmenes.) El segundo título indica suficientemente la naturaleza de la ficción. Hyperbolus es el hijo de un sacerdote mago y de una señorita persa. Bajo la dirección de un genio que debe ser próximo pariente de Barthelemy (porque el autor ha copiado muchas páginas de los *Viajes de Anacharsis*), el héroe pasa su edad madura en los planetas, en donde, como milord Céton, encuentra la exageración de todos los vicios terrestres. Perfidias galantes, maquiavelismo, pusilanidad de los grandes, fatuidad de los advenedizos, espíritu de rivalidad entre los pequeños, truhanería del juego, penas de corazón, á todo se pasa allí revista, desde la Luna,

primera etapa, hasta Saturno, última estación antes de la vuelta á Ispahan.

Esta novela pertenece por su forma á la misma clase que aquella á que acabamos de compararla; no tiene sino una relación indirecta con nuestro asunto. Lo mismo sucede con la « *Carta de un habitante de la Luna* por el difunto Caron de Beaumarchais, antiguo habitante del boulevard Saint-Antoine, ahora habitante de la Luna (1). » El autor de este folleto sostiene contra M. Mary Lafon los títulos de Beaumarchais al reconocimiento de los amigos de las letras.

Pero no sucede lo mismo con la famosa mistificación intitulada: *Descubrimientos en la Luna, hechos en el Cabo de Buena-Esperanza*, por HERSCHEL hijo, astrónomo inglés (traducido del *American de New-York*). Esta obra merece una presentación digna de su juvenil ardor, y no podemos resistir al deseo de transcribir aquí algunos pasajes. El prelude arde en entusiasmo:

« Venid, para que os dé un abrazo !!!... Nos traéis la noticia de que hay hombres en la Luna... bien seguro estaba yo de ello; lo tengo dicho desde mi infancia; cuando yo soñaba con la otra vida, adonde quería ir era á la Luna... ¡ Oh! qué placer me dais!... Qué hermosa Luna!... Tiene cuadrúpedos, vegetales, mares, lagos, bosques. ¡ Oh! esto es divino!... Rocas de rubíes y de amatistas, árboles amarillos, cabras unicornias, individuos con alas en la espalda para cernerse como águilas... ¡ Oh!... qué hermosa Luna! como la voy á mirar todas las noches... Y M. Arago se atreve á decir que nuestra noticia es una mala carga! Discípulos del Instituto de Francia, escuchad: »

El exordio es ardiente, la exposición será de una calma homérica.

« Es imposible contemplar un gran descubrimiento astronómico sin sentirse penetrado de un profundo res-

(1) Paris, 1834. — A este género de ficciones se puede referir el cuento muy ingenioso que P. F. Mathieu leyó en el Ateneo de Paris, bajo el título de *Voyage à la Lune*, y varios pequeños *vaudevilles* (zarzuelas).

peto, sin experimentar emociones que tienen una especie de afinidad con las que debe sentir un alma al dejar este Mundo, iniciándose en las verdades desconocidas de un estado futuro. Ligados aquí abajo por las leyes irrevocables de la naturaleza, seres perdidos en el infinito, parece como que adquirimos un poder sobrenatural y terrorífico, cuando nuestra curiosidad llega á penetrar algunas de las obras misteriosas y lejanas del Criador...»

En este estilo noble presenta su odisea el escritor. Primero da la descripción del gran telescopio, cuya lente mide 24 piés de diámetro, y de todos los aparatos astronómicos que á él se refieren; despues pasa á los maravillosos descubrimientos. Los primeros son vegetales de formas extrañas y desconocidas; despues edificios minerales que los astrónomos toman abusivamente por trabajos de manos de hombres; despues rebaños de bisontes que llevan sobre los ojos « una visera de carne atravesando la frente en toda su extension y terminando en las orejas; » despues unicornios, monstruos de lapizplomo con una barba de cabra, la hembra no tenía ni cuerno ni barba, pero su cola era mucho mas larga; — despues vienen pelícanos grises, cuyas patas y pico son desmesuradamente largos; otro dia pasa en el campo telescópico una extraña criatura anfibia, de forma esférica, rodando con gran velocidad al traves de los guijarros de la ribera... Pero todas estas apariciones no satisfacian á nuestros observadores, que no encontrándose sino á medio kilómetro tenían derecho á esperar mas todavía. Así un hermoso dia que consideraban el color carmesí del lindero de un bosque suspendido, y como siempre, en el momento que ménos lo esperaban, ven de repente cuatro bandadas de seres alados que salen del bosque y se posan en la llanura. Eran en fin los Lunarios deseados, los hombres con alas de murciélago. Se apresura á hacer su descripción: « Vistos á ochenta metros, por la lente Hz, se les puede examinar en todas sus partes. Tenian mediana estatura, cuatro piés de alto; estaban cubiertos, excepto en la cara, de largos pelos espesos como cabellos, pero brillantes y de color de cobre; tenían alas compuestas de una membrana

muy delgada, las cuales caian por detras de la espalda muy agradablemente, desde los hombros hasta las pantorrillas. Sus rostros, de color de carne amarillento, estaban algo mejor conformados que el del orangutan, etc. »

Sir John Herschel estaba en aquella época en el Cabo de Buena-Esperanza, desempeñando una mision del gobierno británico; pero sabemos, por un amigo nuestro que se hallaba en su compañía, que fué el último que supo los rumores que corrian acerca de él (1).

Por la misma época fué cuando el fantástico Edgar Poe, entónces redactor del *Southern Literary Messenger*, en Richmond, hizo su viaje á la Luna, publicado bajo este título: *Aventura sin igual de un cierto Hans Pfaall*. Su epígrafe es verdaderamente el de los viajes imaginarios:

Avec un cœur plein de fantaisies délirantes
Dont je suis le capitaine,
Avec une lance de feu et un cheval d'air,
A travers l'immensité je voyage (2).

(1) La aparición de este folleto excitó un movimiento extraordinario en los espíritus, y el año 1836 fué una verdadera época de agitación astronómica. En marzo se publicó en Paris y en Lyon una segunda edición de los « Documentos sobre la Luna; » en abril una tercera edición; el mismo mes, una edición mas popular apareció en Burdeos (el nombre del editor era una recomendación: Laplace); el mismo mes vió aparecer una « Noticia sobre los descubrimientos extraordinarios en la Luna, hechos en 1835, con la ayuda de un telescopio, por John Herschel, por el doctor Andrew Grant, » y una « Explicación de los descubrimientos en la Luna. » En el mes de mayo, se circuló en Mans la misma ficción al precio vulgar de 20 céntimos. En el mes de julio, una nueva edición, considerablemente aumentada, se publicó en Lyon y en Paris. En el mes de noviembre apareció el *Viajero aéreo conducido á los astros*.

Añadamos que en marzo se habia publicado un gran volumen con el título de: *Publicación completa de los nuevos descubrimientos de M. John Herschel en el cielo austral y en la Luna*.

Pero al número de estos folletos, superó notablemente el de los dibujos, litografías y grabados cuyo torrente inundó durante diez meses el escaparate de los libreros. Era un espectáculo original ver los grupos de curiosos alrededor de las reproducciones anónimas de hombres-volantes vistos en la Luna por un Inglés en el cabo de Buena-Esperanza.

(2) Con un corazón lleno de fantasmas delirantes,
De las cuales soy el capitán,
Con una lanza de fuego y un caballo de aire,
Viajo al traves de la inmensidad.

La aventura es extraña en efecto. Cierta día, una inmensa multitud estaba reunida, con un objeto que no está especificado, en la plaza de la Bolsa de la agradable ciudad de Rotterdam... « A eso de mediodía se manifestó en la reunión una ligera pero notable agitación seguida del murmullo de diez mil lenguas; un minuto despues, diez mil caras se dirigen hácia el cielo, diez mil bocas y un grito que no puede compararse sino al rugido del Niágara, resonó extensa, penetrante, furiosamente al traves de la ciudad y cercanías de Rotterdam.

» El origen de aquella gritería llegó muy pronto á manifestarse suficientemente. Vióse desembocar y entrar en una de las lagunas de la extension azulada, desde el fondo de las nubes, un sér extraño, heterogéneo, de sólida apariéncia, tan singularmente configurado, tan fantásticamente organizado, que la muchedumbre de estós gordos ciudadanos que lo miraban desde abajo, con la boca abierta, no podia absolutamente comprender nada de él ni cansarse de admirarlo.

» El globo, habiendo descendido á cien piés del suelo, manifestó á la multitud el personaje que lo habitaba. En verdad que era un individuo singular. No podia tener mas de dos piés de alto; pero su estatura, pequeña como era, no le hubiera impedido perder el equilibrio y caer por encima de los bordes del sombrero que le servia de barquilla, si no hubiese sido retenido por un balconcillo de cuerdas. El cuerpo del hombrezuelo era voluminoso y desproporcionado, y daba á la totalidad de su individuo una apariéncia de redondez singularmente absurda. Las manos eran monstruosamente gruesas; sus cabellos grises y reunidos por detras en forma de coleta; la nariz prodigiosamente larga, corva y encarnada; los ojos, muy rasgados, saltones y penetrantes; su barba y sus mejillas, aunque arrugadas por la vejez, anchas y prominentes; pero á los lados de la cabeza era imposible ver asomo de orejas. Este gracioso caballero vestia un paletó-saco de raso azul celeste, un chaleco amarillo y un pañuelo de color de escarlata. »

Era un habitante de la Luna.

Se diferencia notablemente de los que se han visto

hace poco en el Cabo de Buena-Esperanza, de los de Cyrano y de los de Godwin. Este Selenita traía á madama Grettel Pfaall noticias de su marido que habia marchado á la Luna hacia cinco años. El manuscrito da un diario detallado del modo de ascension empleado por el aeronauta, y de los fenómenos observados durante la travesía de diez y nueve dias. Esta descripción ideal de las apariencias segun las alturas, manifiesta ciertos conocimientos físicos en nuestro novelador, y mas de un viajero se sirvió tácitamente del diario de Hans Pfaall para sus excursiones imaginarias (1).

(1) Mientras que ciertas imaginaciones ávidas de nuevos espectáculos, viajaban á los planetas, otras construian, como en el siglo último, sistemas anti-científicos, en que la paradoja se une á la candidez. En pleno siglo décimonono, hemos visto talentos orgullosos negar á sangre fria las verdades astronómicas, y con mayor razon las deducciones que parten de ellas. Para citar algunos de ellos como objetos de curiosidad, un tal M. Regnault de Jubicourt publicó en 1816 *la Creacion del Mundo, ó Sistema de organizacion primitiva*, por un Austrasiano. Segun él, los que creen en la Pluralidad de Mundos, en los descubrimientos de la astronomía y de la física, en los hechos que estas ciencias parecen revelar, son locos ó charlatanes. El mundo no es tan complicado como esto. Es un huevo, producto de la cópula de dos séres-principios, que, como los fetos animales, ha engrosado despues de su nacimiento... Tal es el prelude de este magnífico sistema, que costó al autor « doscientas horas de trabajo, á razon de treinta ó cuarenta minutos por dia. »

La Luna no es periódicamente dada á luz ó renovada sino por emanaciones fosfóricas, grasas, untuosas, que se desprenden útil y necesariamente de todos los cuerpos terrestres. La prueba de que no es un cuerpo que recibe su luz del Sol, es que está oscura en el momento de hallarse mas cerca de él durante los eclipses de Sol.

El Sol no es mas que el producto de emanaciones más ó ménos volátiles, grasas, calóricas, ígneas, que, desprendiéndose de todos los cuerpos, se elevan hácia él para encontrarse en su disco, como lo notamos muy fácilmente por las exhalaciones que se escapan perpetuamente de la Tierra. Los planetas no son producidos sino por las emanaciones purgadas, reducidas y depuradas, que se escapan necesariamente é indispensablemente de los cuerpos que existen debajo de ellos. Las mismas estrellas no son producidas sino por las partes mas puras y mas fluidas que se escapan útil y forzosamente de los diversos cuerpos que se encuentran debajo de ellas, tales como los planetas, el Sol, etc. Razon por la cual, no recibiendo su alimento de primera mano, son tan pálidos y tan débiles.

El firmamento es una especie de concrecion ó de petrificacion sublime,

El tiempo era á propósito para estas excursiones. En 1838 escribió Boitard sus viajes á los planetas. Tiene como Lesage el Diablo cojuelo por guia. Habiendo tomado el viajero un aerólito como medio de locomocion, se dirige primero al astro del dia. Esperaba encontrar gigantes de muchos centenares de metros, Micromégas solares; como tenia continuamente levantados los ojos al ménos á la altura del Monte Blanco, hubo de chocar con alguna cosa en su camino: era una mujercilla de tres piés de alto que, derribada por el choque, rodó por el césped dando gritos lastimosos.

que participa á la vez de la vitrificacion y de la civilizacion; proviene de las partes alcalinas, ácidas, crudas, groseras, que los astros no han absorbido. Su espesor es incalculable, su frio grandísimo. Encierra el Mundo como el cascaron encierra el huevo; se ha aumentado por grados, como este. Gracias á él, nada puede salir del Mundo.

Este libro contiene una parte moral no ménos notable que la parte física. Para dar una idea de esta parte, no citaremos mas que las dos proposiciones siguientes: « La civilizacion es un estado contra natura. — El hombre que piensa es un animal depravado. »

De seguro que el autor no tiene que temer esta última acusacion.

Veamos aquí una obra no ménos chistosa. Un cierto clérigo Matalene publicó en 1842 una fantasía, séria y grave para él, extravagante y chistosa para todo el mundo: tenia, en efecto, por objeto proclamar la unicidad de la Tierra y la insignificancia de la creacion sideral. Su título lo decia todo: *El Anti-Copérnico*.

Sin contradiccion, este escritor no ha pretendido otra cosa que hacer hablar de él; pero cuando este objeto es visible, llega a ser inaccesible. Respecto á nosotros, haremos al abate Matalene el honor de reir un instante con nuestros lectores.

Veamos, pues, el programa de esta composicion irrisoria, de la cual ha dado Whewell un tipo mejor. « Astronomía nueva, seguida de varios problemas, por los cuales está probado, de la manera mas clara, que los sistemas de Ptolomeo y de Copérnico son igualmente falsos: que el Sol no tiene un metro de diámetro; que la estrella de Vénus es menor que una naranja; que la Tierra es mayor que todos los cuerpos celestes reunidos en masa; que no tiene mas que el movimiento diurno; que ocupa el centro del sistema planetario y de los espacios, etc., etc. » dedicado á todas las sociedades astronómicas; con este epígrafe tomado de Voltaire por el autor, que le tiene un singular afecto: « Pero... ¿á quién puede agradar sino al que es de nuestro parecer? »

El *Anti-Copérnico* pasó sin ruido y desapareció discretamente: nadie habia reparado en él. Herido el autor en sus pretensiones, pensó despertar la atencion con la nota siguiente, que fijó en la muestra de su librero: « El editor devuelve el dinero, regala la obra y una

Los Solelianos, dice el autor, no son como muchos se los representan. Figuraos unos personajes de cuatro piés de alto, con las piernas cortas y muy delgadas, piés muy gruesos y sin dedos pero defendidos por una uña sola muy dura y gruesa que guarnece el contorno de la punta del pié, poco más ó ménos como un casco pequeño de caballo. En cuanto á sus manos, tienen seis dedos largos. Lo que mas me asombró en aquellas singulares criaturas, es su cabeza, que hubiera arrebatado de entusiasmo á un frenólogo parisiense. Bien tendrá ella sola la tercera parte del peso total de aquellas curiosas criaturas, porque era casi tan gruesa como una calabaza. Lo que la hacia todavía mas extraña es que consistia casi toda en cráneo, y que la cara ocupaba una

prima de 50 francos, al primer comprador que demuestre que los cálculos del autor son falsos, » etc.

Doce años mas tarde, en 1854, respondió alguno.

Un tal M. Lemoine (de Saint-Symphorien de Lay) publicó: « *El Antimicroscoliologo*, ó el Sol y el Universo en miniatura del señor abate P. Matalene restablecidos en su inmensidad real » — con este bello epígrafe de Virgilio: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas*, que Delille ha tenido la audacia de traducir por: « Dichoso el sabio instruido de las leyes de la naturaleza. » M. Matalene duerme en paz desde 1854; ha encontrado un refutador. Ahora, veamos por qué hemos nombrado á M. Lemoine, y dejemos aquí á El Anti-Copérnico.

« ¿Por qué os habeis tomado tanta molestia? dice el autor. — Porque la incomensurable inmensidad de los cielos espantaba á nuestra imaginacion, y que el incomprendible autor de estos profundos espacios y de los Mundos que contienen os parecia demasiado poderoso para decirlo á vos mismo que érais hecho á su imagen; y acaso tambien porque, concediendo demasiada extension al firmamento, teníais no poder encontrar y alcanzar la morada de los bienaventurados, vuestro paraíso, que habeis colocado por encima de todos los cielos.

« ... Señor mio, si os he arrebatado vuestro paraíso, en compensacion, os regalo la Pluralidad de Mundos, habitados como el nuestro, en donde toda noble inteligencia tendrá su sitio. Me imagino que no perdereis en el cambio. Estad persuadido, segun las analogías y los hechos, que existen realmente séres organizados y sensibles en todos los cuerpos del sistema solar, y en todos los demas cuerpos que componen los sistemas de los otros Soles: lo cual aumenta y multiplica casi al infinito la extension de la naturaleza viviente, y eleva al mismo tiempo los monumentos mas grandes á la gloria del Criador. »

La respuesta hubiera sido digna de un objeto mas importante.